

Festival Iberoamericano de Teatro }  
fotografía: Javier Palacios Coca

//crisis de la identidad  
en la sociedad de  
la información y la  
comunicación: hacia una  
crítica del yo contemporáneo

Flor Ángel Rincón Muñoz y Rocío Pérez Rincón

[pensamiento], [palabra]... Y oBra

65



## Identity crisis in the information and communication society: towards a critique of the contemporary notion of self

### Abstract

From several points of view, this paper addresses the problem of identity in the so called "society of information". Thus, it takes into account the epistemological field of social sciences as an interdisciplinary space, where dialogues between the individual being, the various artistic expressions and the new theories about the human self and the information society, are generated. Finally, it proposes a critical review of the very concept of personal identity within the realm of its relations with the others.

#### KEY WORDS

Individual, identity, information society.

## Crise da identidade na sociedade da informação e da comunicação: por uma crítica do eu contemporâneo

### Resumo

Este artigo aborda o problema da identidade na sociedade da informação a partir de diferentes pontos de vista. Assim, se toma em consideração o campo epistemológico das ciências sociais como um espaço interdisciplinar onde são gerados diálogos entre a subjetivação, as expressões artísticas e as teorias sobre o indivíduo e a sociedade da informação. Finalmente, se faz uma revisão crítica do eu em sua relação de alteridade.

#### PALAVRAS CHAVE

Identidade, indivíduo, sociedade da informação.





“Mi alma no ha pasado, aún, a la imagen; si no, yo habría muerto, habría dejado de ver (tal vez) a Faustine, para estar con ella en una visión que nadie recogerá”.

*Adolfo Bioy Casares (2005)*

“Todo individuo es uno, singular, irreductible. Y sin embargo, al mismo tiempo es doble, plural, innumerable y diverso. También aquí volvemos a encontrar el problema de la unidad múltiple”.

*Edgar Morin (2003)*

## Introducción

Desde la emergencia del ser humano ha existido la pregunta por su naturaleza, ¿somos capaces de reflexionar de forma inteligente sobre los seres humanos? En la antigüedad la magia y la religión daban sus respuestas, con el advenimiento del pensamiento moderno la pregunta por el ser humano pasa a ser un asunto de las ciencias sociales.

De este modo se dejan de lado los saberes míticos y religiosos del mundo para dar cabida a la construcción de un conocimiento universalista, basado en la observación empírica. Sin embargo, esta visión moderna de las ciencias sociales

significará una fractura que dará inicio a la ampliación del campo de las ciencias sociales, gracias al cual hoy podemos plantearnos preguntas que articulan problemas de la psicología del individuo, el análisis social y el campo artístico.

La pregunta por la naturaleza del ser humano se plantea también desde los saberes artísticos; es en el campo del arte donde se ven reivindicados de forma más directa los saberes ancestrales de la magia y el mito. Pero, así como la concepción moderna de las ciencias sociales se ha visto confrontada en sus bases por las mismas manifestaciones sociales y por los estudios post-estructuralistas y de género, el arte contemporáneo contradujo los principios de la autonomía del arte y el culto al objeto artístico del arte moderno.

En este sentido, en la sociedad de la información contamos cada vez más con objetos de arte que se actualizan y se reestructuran vía internet, a través de blogs, correos electrónicos, plataformas virtuales, foros, etc. Esta reestructuración y continua actualización del objeto artístico es equiparable a los procesos de construcción y de-construcción de la identidad postmoderna. Vivimos en una época en la que la identidad dejó de ser unívoca y esencialista para volverse múltiple e incierta.

En la sociedad de la información han surgido nuevos paradigmas relacionados con la identidad; las crisis en las instituciones encargadas de formar a los individuos, y de las mismas lógicas que impulsan las interacciones sociales, demuestran que hay un socavamiento de la concepción moderna de identidad que nos lleva a configurar otras concepciones de lo que sería la experiencia individual en una sociedad transformada por la red-Internet.

Así, se cuestionan las contradicciones al interior de una noción de individuo que parece anclada en la modernidad, pero que está al mismo tiempo vaciándose para impulsar otra noción de identidad basada en la pluralidad y el cambio. ¿Cómo estos cambios nos enfrentan a problemas de fragmentación, fundamentalismos, sensación de confusión y pérdida de límites en los individuos? ¿Cuál es la influencia de la red-Internet en este proceso de crisis de la identidad? ¿Qué individuos emergen en la sociedad de la información y la comunicación? ¿Por qué resistirse a la promoción única del yo a través de la visualidad? ¿Cómo pensar el problema de las identidades excluidas? ¿Por qué sería aún pertinente hablar de una condición humana ligada a estas nuevas experiencias de las identidades en la red-Internet?

Este artículo inicia entonces con un recuento de la apertura en las ciencias sociales que busca dar a conocer un panorama interdisciplinario, desde el que se ha planteado el problema de la identidad, para después proponer un análisis de la concepción del individuo en tensión con lo social y principalmente con la sociedad de la información y la comunicación. Finalmente, se desarrollará el problema de la identidad desde la pregunta por lo otro de la identidad, que se manifiesta a través del cuerpo, el arte y el lenguaje.

## Re-contar las ciencias sociales

En la perspectiva socio-psicológica encontramos la caracterización de lo emergente desde la ruptura con el paradigma científico basado en la ecuación causa-efecto; más allá de la instrumentalización, está el impulso por interpretar, re-escribir, re-leer. La interpretación es inevitable, todo mensaje es de alguna manera producido por el receptor; es él quien le da sentido, acercándonos, en este punto, a la hermenéutica.

El término griego *hermeneuein* significa interpretar pero también anunciar, siendo Hermes el mensajero de los dioses y el intérprete de sus mensajes. La hermenéutica sería entonces el título del método de



las ciencias del espíritu que permitiría mantener abierto el sentido de la verdad histórica propia del actuar y pensar humanos. Gadamer en su texto *Verdad y método* (1975) indica a su vez una disyunción y una conexión entre la "verdad" de las ciencias del espíritu y el "método" de las ciencias naturales (Capurro, p. 4).

La interdependencia de episteme y ciencia viene signada desde Grecia, como en el texto de Platón *Teetetes* o de la ciencia, en el que se evidencia el proceso del paso de la opinión (Doxa), al conocimiento (episteme), en un modelo de interacción maestro alumno, que plantea el problema de si hay que ir a la cosa para conocer su esencia.

Posteriormente, Aristóteles afinará el método científico reivindicando la observación directa de la cosa como la fuente de conocimiento, lo que nos recuerda el método empírico que se hace evidente en el texto de Tom Wilson, quien reivindica la observación como un primer momento en el proceso investigativo. Sin embargo, esta noción clásica de episteme adquiere otro matiz desde los estudios interesados en los procesos neuronales que permiten la observación científica.

A comienzos del siglo XXI la epistemología, entendida como estudio de los procesos cognitivos y no en el sentido clásico

aristotélico de estudio de la naturaleza del saber científico y de sus estructuras lógico-rationales (episteme), adquiere no sólo un carácter social y pragmático, sino que se relaciona además íntimamente con la investigación empírica de los procesos cerebrales o, más en general, con todo tipo de procesos relacionados con la forma como los seres vivos conocen, es decir construyen y auto-crean sus realidades (Capurro, p. 5).

De este modo, la episteme parece cada vez más compleja debido a la interacción entre observación, interpretación, procesos neurofisiológicos, cultura, construcciones sociales, construcciones artísticas, etc. Las operaciones de observación, análisis y pensamiento, que parecen ser las bases del conocimiento occidental, comienzan también a ser objeto de debate a partir de pensamientos orientales que proponen la posibilidad de concebir el mundo recurriendo a otras operaciones, para ser capaces de pensar el pensar y comprender el comprender.

En este sentido encontramos la propuesta de François Jullien, quien observa y reflexiona sobre el pensamiento filosófico partiendo del pensamiento chino; plantea que "existe lo que pienso, pero también eso a partir de lo cual pienso y que por ese motivo, no pienso"

(François, Jullien p.5). En esta línea, cobran vigencia algunos conceptos estudiados por Heinz Von Foerster<sup>10</sup>, dinamizados por Morin: "el conocimiento del conocimiento", "aprender a aprender", igualmente, se hacen importantes posturas como las de Francisco Varela y Humberto Maturana, quienes acentúan el lenguaje (comunicación-conocimiento) en la poiesis, compartida con la naturaleza y los objetos.

La apertura de las ciencias sociales fue precedida por la innovación en las ciencias naturales, que reconocieron primero la influencia subjetiva del investigador en los temas de estudio. "Aquel que mide modifica la medición" (Wallerstein, p. 64). Con la apertura de las ciencias sociales el concepto de sujeto adquiere otros significados y se piensa más desde la diferencia.

De esta manera surgen las corrientes que reivindican el pensamiento complejo, las formaciones híbridas y el estudio interdisciplinario, destacándose los planteamientos del antropólogo Bruno Latour (2007), quien acepta la ambivalencia de estudiar lo social a partir del argumento de que es más un principio relacional que una noción clara y predeterminada, y se manifiesta en favor de teorías como la del

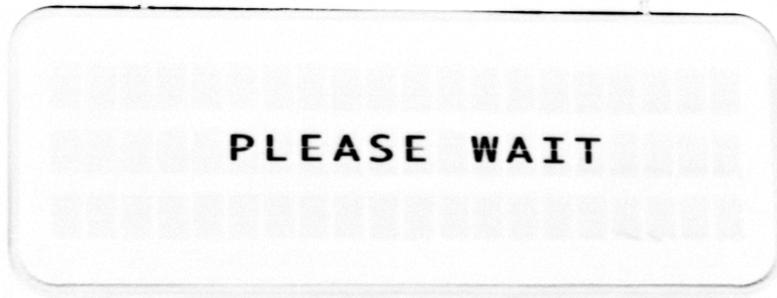
actor red (TAR);<sup>11</sup> que más que un método para lograr resultados es una apuesta para dejar que aquel objeto de estudio se vuelva sujeto de estudio y funcione dinámicamente. Así mismo, a través de la propuesta de la teoría del actor-red, cuestiona la instrumentalización de los métodos utilizados en las ciencias sociales.

De igual manera, los estudios orientalistas y las reivindicaciones feministas van a fracturar la visión positivista y eurocéntrica del sujeto moderno, haciendo evidente la necesidad de abrir las ciencias sociales hacia otros campos de estudio menos marcados por los métodos empíricos y positivistas. De este modo se reivindicarán de nuevo las expresiones inmateriales del tejido social, lo performativo, los relatos orales, los textos populares, las lenguas no-occidentales, los dialectos, y otra serie de manifestaciones que habían permanecido marginadas.

Morin, en su texto *La noción de sujeto*, describe al individuo como siendo constituido por la sociedad y a la sociedad como constituida por los individuos, razón por la cual caracteriza la autonomía del individuo como compleja y relativa.

<sup>11</sup> Basado en la propuesta de Gabriel Tardé, considerado su precursor, quien insiste en las innovaciones y los quanta, que tienen vida propia. En tal sentido, se trataría de respetar y propiciar su actuación sin ninguna pretensión explicativa. (Latour, p. 33).

<sup>10</sup> Von Foerster plantea el principio de auto-organización, para visibilizar las relaciones de dependencia del entorno.



De ahí que la noción de individuo-sujeto implica a la vez autonomía y dependencia; el sujeto deviene oscilante entre el egoísmo y el altruismo, entre el yo y el tú, entre la razón y la sinrazón, entre la autorreferencia y la exorreferencia, entre la comunicación y la incomunicación, entre la singularidad y la pluralidad.

Este panorama de la apertura de las ciencias sociales nos proporciona un contexto para comenzar a definir posibles acercamientos a la definición de la individualidad, en

tensión con lo social y teniendo en cuenta las problemáticas que acarrea la definición de un concepto como el de identidad, que parece desmantelarse en las múltiples ficciones que circulan hoy del individuo; convertido en icono de poder o belleza a través del paradigma del consumo en la sociedad de la información y la comunicación.

### La sociedad de los individuos informatizados

Para el sociólogo y psicólogo italiano Alber-

to Melucci el término individuo se refiere a la persona individual, su concepción está anclada en la experiencia moderna del sujeto como unidad, recordemos que la palabra etimológicamente proviene de indiviso, que no se puede dividir, es por tanto el señalamiento de una unidad. Sin embargo, en la actualidad ya no hablamos de individuo para referirnos a una unidad, este concepto moderno ha entrado en crisis. ¿Por qué entonces seguir hablando de individuo? ¿A que nos estamos

refiriendo hoy cuando hablamos de individuos?

En la sociedad de la información habría una mayor cantidad de posibilidades para que más personas afirmen su individualidad y esto implica nuevos problemas, como la fragmentación, la individuación extrema y los fundamentalismos. En la sociedad de la información la red hace del individuo un centro de decisiones operacional, autónomo, dotándole de libertades y haciéndolo plural y evanescente. Al individuo contemporáneo

[pensamiento], [palabra]... Y oBra

le es dado entonces un poder de decisión inesperado.

En la red se mueven informaciones de todo tipo, que pueden impulsar a los individuos a hacerse daño o a causar daño a los otros, de ahí la necesidad de analizar cuáles son las posibilidades y contradicciones para hacerse persona en el ámbito contemporáneo. En un aparte del libro *Vivencia y convivencia. Teoría para una era de la información*, titulado "Hacerse personas: nuevas fronteras para la identidad y la ciudadanía en una sociedad planetaria", Melucci responde a las preguntas por la constitución de la individualidad, de cara a las problemáticas que ésta plantea en cuanto a las dicotomías modernidad-contemporaneidad, unidad-pluralidad, permanencia-cambio, responsabilidades-de-rechos, control-libertad. Aunque estas oposiciones apuntan a análisis desde diferentes campos, es importante verlas de manera imbricada para analizar la complejidad de la concepción que Melucci propone acerca del individuo y sus contradicciones internas.

La imagen del individuo que emerge hoy en nuestra sociedad es un desarrollo de la herencia moderna, pero tal herencia va progresivamente vaciándose de sus dimensiones sustancialistas y se ve empujada a

la acción y al proceso. El individuo es una potencialidad que se construye; es utilización e inversión continua de capacidad y de recursos.

Sin embargo, este individuo tiene como problema principal el de perdurar, el de garantizar un núcleo estable. Si todo cambia, si la afirmación del sí como individuo conlleva una redefinición constante del sí, entonces la verdadera dificultad no radica en cómo cambiar el curso de la vida propio, sino en cómo asegurar su unidad y su continuidad. Este individuo como proceso, que trabaja constantemente para construirse a sí mismo, debe no obstante salvaguardar sus límites y preservar sus raíces biológicas y sociales (Melucci, p. 44).

Si el vaciamiento de las bases del individuo moderno es el que impulsa la emergencia de otro tipo de individuo que se reconoce a sí mismo como construido, como entidad en proceso, y por tanto en estado de cambio, ¿por qué mantener el imperativo de volver sobre la estabilidad de unas raíces biológicas y sociales? Es posible que esto se deba a la necesidad de que el individuo opere según un contexto social dado, en otras palabras, que su acción no vaya en contra del interés común que rige la sociedad a la que se adhiere, hablamos entonces de un individuo en proceso de construc-

ción psico-social.

Por otra parte, la combinación cambio/estabilidad de la que habla Melucci, es problemática porque puede significar que dos paradigmas de individuo se encuentren bajo una misma concepción, por un lado, la concepción esencialista del individuo moderno, y por otro, la concepción posmoderna que plantea un des-dibujamiento de las certezas relacionadas con las instituciones sociales y las grandes narrativas de la historia, la ciencia, la política, etc. Justamente en la red circulan gran cantidad de narrativas que no se ordenan según una jerarquía estable y precisa, es más bien al individuo a quien corresponde articular distintas narrativas sobre sí y sobre el mundo.

Es precisamente la pregunta por el mundo que compartimos la que viene a problematizar la idea de la libertad o control de los individuos conectados. ¿Cómo asegurarnos de que no circulen en la red informaciones que inciten a la destrucción del orden social? ¿Cómo controlar estos centros autónomos de toma de decisiones conectados planetariamente, para que no actúen en contra de su propia especie? En efecto, Melucci indica como hoy las decisiones sobre la vida, la ecología o la biología, conciernen a la esfera social y son también problemas sociales

que deben ser abordados. Hoy el ser humano puede manipular lo que se creía estaba solamente en manos de la naturaleza o de lo divino.

El individuo se ve dotado de manera súbica de súper poderes que lo hacen olvidar sus límites. ¿Cómo controlar este individuo? ¿Cuáles serían los mecanismos de control que se requieren? Para Melucci estas preguntas son esenciales, puesto que pareciera que nunca antes el individuo fuera un centro de decisiones tan poderoso. La diferencia esencial entre la sociedad moderna y la sociedad de la información, reside en el poder que han adquirido los individuos respecto a las decisiones globales que pueden llegar a comprometer el futuro de la humanidad.

Estamos entonces en una sociedad que tiene miedo y fascinación ante las amenazas nucleares, genéticas, biológicas y tecnológicas. Melucci, ante esta perspectiva fatalista de los problemas globales, cae en afirmaciones que son de orden prescriptivo, diciendo que habría que intervenir en los códigos internos de los individuos para incidir en sus emociones y motivaciones (Ibíd, p. 74).

Más allá de lo problemático que puedan llegar a ser estas afirmaciones, Melucci plantea una serie de concepciones sobre el individuo basadas en el proceso, la interacción



psicosocial, el narrar, relatar, relacionar, que son pertinentes para configurar nuevas articulaciones y miradas sobre la emergencia de la individualidad en la sociedad de la información.

Grosso modo, la concepción de individuo en Melucci está anclada en la ambivalencia: cuantas más posibilidades de individuación, más peligros y necesidad de control de las libertades individuales.

Parece que los sistemas contemporáneos contienen un impulso muy fuerte hacia la autonomía de los individuos y, al mismo tiempo, tendencias hacia la masificación de los procesos sociales basados en la exclusión, la despersonalización, la manipulación de la información, el consumo estandarizado, el conformismo y la apatía. Estas son en realidad las dos caras contradictorias de un mismo proceso: en sociedades con alta diferenciación, y basadas en la información, resulta cada vez más complicado asegurar la integración y el control, las fuerzas centrífugas son poderosas, los riesgos de fragmentación y el potencial de conflicto, muy altos (Ibíd, pp. 45-46).

De ahí la necesidad de pensar al individuo como una entidad que se mueve entre la responsabilidad ante sus actos y los derechos que tiene para ser libre y ejercer su personalidad. El reto sería encontrar cuales

son las nuevas responsabilidades y derechos que el individuo encuentra en su interacción en red y por qué puede o no llevar a cabo ciertas acciones. En otras palabras, el reto sería que cada uno fuera capaz de identificar cuales son las amenazas para su integridad, y la de sus semejantes, sin recurrir a una voz de mando que prohíba o apruebe, enseñar a los ciudadanos a cuidarse y cuidar de los demás en la red-Internet; este espacio planetario de interacción que nos abre puertas y nos enfrenta a nuevos riesgos.

### El individuo: entre la red y el yo

La red ha transformado en gran medida lo que reconocíamos bajo los términos de individuo y sociedad. Melucci ya nos hablaba de una concepción de identidad, en la contemporaneidad, que socava sus propias bases y plantea un individuo en continuo proceso de construcción; Manuel Castells también reconoce un proceso de redefinición fundamental de la familia, la sexualidad y la personalidad. Estas instituciones, que antes entraban a formar la individualidad, se están viendo confrontadas por otros espacios de interacción.

En Castells la concepción de individuo está más anclada a la relación entre la red y el yo. Para

empezar, podríamos señalar que la posición de Castells se define por entero de acuerdo con la sociedad red; reconoce que estamos en red todo el tiempo, aún sin estar conectados; el hecho de acceder a la red habitualmente ya nos hace de alguna forma estar en continua conexión.

Así, surge una división social entre los individuos "conectados" y los "desconectados", estos últimos, son aquellos que por diversas razones han decidido no interactuar en la red: porque tienen un bloqueo tecnológico, porque su contexto sociopolítico no facilita el acceso, (pensemos en el caso de Cuba), porque no hay las facilidades económicas, porque no han recibido una alfabetización especial para navegar en la red, etc.

Cuando la Red desconecta al Yo, el Yo, individual o colectivo, construye su significado sin la referencia instrumental global: el proceso de desconexión se vuelve recíproco, tras la negación por parte de los excluidos de la lógica unilateral del dominio estructural y la exclusión social (Castells p. 13).

El individuo, a pesar de estar excluido de la red-Internet, tiene que tomar una posición frente a la sociedad en red, que le exige ciertas nuevas maneras de interactuar, de comunicarse y de estar en el mundo. Para Castells "nuestras so-

iedades se estructuran cada vez más en torno a una posición bipolar entre la red y el yo".

Ante las múltiples posibilidades, y la pérdida de certezas absolutas, el individuo busca refugiarse en identidades primarias; de ahí el surgimiento de los fundamentalismos y grupos que se unen bajo identidades descartables, pero que los cobijan de hacerse preguntas sobre su constitución como individuos que se caracterizan por ciertos defectos, límites, cualidades, debilidades, historias personales, marcas psicológicas, culturas locales, etc. ¿Cómo combinar los asuntos propios del individuo sus memorias locales, tradiciones y narrativas con las comunicaciones en red?

### Yo ¿Otro?

En Melucci y Castells el yo está ligado a los procesos de identidad; para Melucci la identidad está sujeta a un proceso de vaciamiento de sus componentes de unidad y esencia, y va hacia una reestructuración en la que el individuo es un proceso, está en continua construcción y narración de sí mismo en su relación con otros. Para Castells la identidad se define también en términos dinámicos entre el individuo y su cultura: "El yo es como un barómetro que responde al clima socio-cultural local". (Bruner, p. 102).



*To my friend Sam White  
Feb 1926*

Rose Selavy (Alias Marcel Duchamp)  
Fotografía, Man Ray  
Dirección de arte Marcel Duchamp  
Colección Museo de Arte de Filadelfia



*lovingly  
Rose Selavy  
alias Marcel Duchamp*





Por una parte la cultura exhorta, prohíbe, tienta, deniega o recompensa los compromisos adquiridos por el yo y, por otro lado, el yo, utilizando su capacidad reflexiva y su capacidad de imaginar alternativas, rehúye, abraza o reevalúa y reformula lo que la cultura le ofrece.

Castells también habla de la angustia del individuo contemporáneo por encontrar una identidad primaria basada en la religión, en los nacionalismos, etc. "El yo parece irrecuperablemente perdido para sí mismo. De ahí la búsqueda de una nueva capacidad de conectar en torno a una identidad compartida, reconstruida". (Castells, p. 13). En *El malestar en la cultura*, Freud analiza el rol de las religiones respecto de la pérdida de una consciencia de sí; el hombre se refugiaría en la religión para apaciguar su angustia frente al mundo, frente a lo incierto del mundo y de su identidad propia.

Este yo busca perderse en las identidades colectivas, en las masas y multitudes deseantes que se adhieren a una sola voz profética, encarnada en las figuras del pastor, el caudillo o la estrella de rock, que son, de alguna manera, el remplazo de la figura del padre primordial y su postura ambivalente entre la protección y el castigo, incorporada en el individuo a través de la instancia del super-yo.

El término "yo", a diferencia del de "individuo", implica más claramente una estructuración psicológica; en la teoría freudiana el yo se asocia con la parte consciente del aparato psíquico, lo que no implica una separación tajante entre lo consciente y lo inconsciente, puesto que como se explica el texto de 1923, *El yo y el ello*, el yo está constituido también por una parte inconsciente (un ello). "Un individuo es ahora para nosotros un ello psíquico no conocido (no discernido) e inconsciente, sobre el cual, como una superficie se asienta el yo [...] El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie" (Freud, pp. 25-27).

Seguimos anclados en las problemáticas de la condición humana, planteadas, entre otras, por la teoría psicoanalítica freudiana; continuamos interrogándonos sobre la necesidad misma de portar una identidad, como se hace evidente en el artículo de Stuart Hall ¿Quién necesita identidad?: "De su uso psicoanalítico, el concepto de identificación hereda un rico legado semántico. Freud lo llama la primera expresión de un lazo emocional con otra persona [...] no es lo que nos ata a un objeto existente, sino a una elección objetiva abandonada" (Hall, p. 16); que corresponde a las primeras relaciones anaclíticas maternizan-

tes, que Freud designa como: "La primera experiencia de satisfacción", comprendida fenomenológicamente como el niño al pecho.

Esta relación tiene su motivación antes de que aparezca el signo (el lenguaje como código), en la energía que nos empuja hacia el otro, en la búsqueda de contacto, en los impulsos de la libido y del deseo. El cuerpo es el primer significante del deseo, el deseo es un llamado a la presencia y a la complicidad del otro, es turbación, hechizo y posesión de un mundo despojado de sus convenciones sociales; aparece como el movimiento primordial de contacto corporal subyacente en la interacción social. El contacto es puro acercamiento y vecindad y lo es aún antes de hacerse intención de algo, antes de manifestarse como un gesto expresivo y portador de mensaje.

El cuerpo se manifiesta en la interacción social como algo profundamente ambiguo y complejo: a la vez carne y lenguaje, materia y espíritu, realidad y fantasía, individualidad y colectividad, naturaleza y cultura, vigilia y sueños. Al mismo tiempo que es significante de lo vivido, lo experimentado, lo sensible, aparece como el lugar de anclaje para la mirada del otro, de lo imaginario y de lo fantasmagórico. Aparece como un escenario donde diversas instancias

discursivas se dan como replica de un actor a otro, donde diferentes espacios semióticos se entrecruzan suscitando reflejos y resonancias en el cuerpo del otro.

El cuerpo está atravesado por una historia, se re-significa y toma otras formas como un texto en el que han quedado palabras, espacios en blanco, borraduras y páginas subrayadas. Es esta superficie textual y profunda del cuerpo la que parece haber quedado ausente de las definiciones del individuo moderno. Recordemos que Descartes definió al sujeto como aquel que piensa, sin embargo, este pensar cartesiano se ha re-evaluado; Paula Sibilia, en *el Hombre postorgánico*, se remite a Lyotard quien argumenta que sería imposible pensar sin cuerpo (Sibilia, p. 122).

Los seres humanos somos ante todo creadores de significado e intérpretes de nuestra propia identidad, este obrar como agentes se constituye en el lenguaje, que es una de las numerosas clases de acción humana. Tal proceso de creación continua de significados y realidades es un fenómeno intersubjetivo que se basa en, y es parte del, diálogo y la interacción simbólica. Consecuentemente el discurso científico no se preocupará ahora por eliminar las marcas del sujeto, esconder los pronombres personales y



encarcelar las expresiones afectivas.

Participar en los nuevos paradigmas implica la transformación de la noción de sujeto para concebirlo como co-construido social y culturalmente, mirar los significados de las acciones que realizamos como actos colaborativos en la interacción social y ver lo que decimos, callamos, hacemos y producimos en su contexto, teniendo en cuenta que las palabras, los silencios y las acciones no sólo derivan su significado del contexto en el que ocurren sino que crean contextos, es decir que las redes preexistentes de significado contextual crean sentido, pero los actos y episodios específicos tienen el poder potencial de transformarlo y generar otros sentidos.

Hay una re-definición del sujeto en la que está en juego la identidad, ya que la manera como se concibe la metodología de estudio afectará las nociones de identidad que se puedan plantear, además de una imbricación entre el sujeto, el método y el objeto de estudio, que probablemente se manifieste con mayor fuerza en el arte. Es en el arte donde la forma y el contenido coinciden, donde el sujeto se implica hasta el punto de convertir su presencia corporal en un signo artístico que puede en ocasiones revelar el carácter travestido y

múltiple de la identidad.

En el siglo XX Marcel Duchamp cuestiona la originalidad e identidad del artista moderno con sus propuestas, que operan a través de la ironía, los juegos de palabras, la estrategia y la provocación.

En 1920 Duchamp decidió cambiar su identidad. Escogió un alter ego femenino "Rose Sélavy", y hasta se hizo fotografiar por su amigo, Man Ray, maquillado y vistiendo una piel. Duchamp explicó su transformación como una acción del tipo "readymade"; dijo que "mucho mejor que cambiar de religión era cambiar de sexo" (Latterman, p. 41, Revista Arte internacional).

La obra de Marcel Duchamp es una crítica al individuo moderno; su cambio de sexo, su travestismo, nos enfrenta al deseo de mutar, de despojarnos de nuestra identidad civil para crear otras identidades basadas en la adopción de roles e imágenes ficcionales. Al fin y al cabo, la identidad "legítima" es también una ficción construida con base en las categorías de género, nacionalidad, nivel educativo, clase social, etc. Son estas categorías las que ya no son permanentes, los individuos en la sociedad de la información cuentan con la posibilidad de construir sus identidades en red a partir de otros géneros, nacionalidades e intereses.

La configuración de una individualidad pasa cada vez más por un proceso de identificación con las imágenes que circulan en las pantallas. Paula Sibilia en *El hombre postorgánico*, interroga los procesos de subjetivación del sujeto, a propósito de la variación de formatos (pantalla, transparencia, telemática, telefonía móvil) que se suceden instantáneamente, congelando el tiempo y la imagen; generando una subjetividad como exterioridad desde fragmentos.

Sibilia continúa recordando el cuerpo re-marcado como posibilidad, es decir, como lo pasado, lo presente y lo posible imbricados, entramados. Bellamente escenificados por Annaud en *La guerra del fuego*, que recrea la emergencia-nacimiento de la humanidad, acentuada a propósito del mito prometéico en la invención compartida y tecnologizada del fuego; que a su vez instala la interdicción del apareamiento instintual (animal) por el pulsional (encuentros cara a cara) y en adelante la necesidad-deseo permanente y simultáneo de impulso al Otro como semejanza y diferencia.

Esta figura permite afirmar que en adelante nos ronda la subjetividad instalada desde los cuerpos, los encuentros y las interrelaciones humanas, inherentes a su condición

misma. Podemos entonces decir que aún conservamos la precariedad de la condición humana que marca necesariamente las identidades que construimos.

## Conclusión

Vivimos un período de crisis y de posibles transiciones en el cual se perciben algunas tendencias: brotes de una revolución indudable en los valores relacionados con el cuerpo, con lo institucionalizado, con lo verbalizado; una ideología de lo espontáneo, lo sensible, lo plural, lo excluido, lo incierto y lo turbulento, ha reemplazado, en varios sectores sociales, a la ideología de lo artificial, lo formal, lo convencional y lo tradicional.

En los espacios pedagógicos el abanico de las posibilidades se extendería abarcando el compromiso de considerar, analizar, organizar potencias y generar sentidos a partir de la lectura hermenéutica de los procesos complejos que subyacen en la interacción social cotidiana. La atención se centraría en las redes de conexiones, entre la expresividad e intercambio verbal y no verbal, que constituyen los caminos y barreras que hacen viable u obstaculizan la necesaria y urgente transformación de las relaciones estériles y asimétricas predominantes en los procesos

actuales, procesos que ameritan un compromiso individuo-colectivo basado en la auto-eco-organización<sup>12</sup> y desarrollo de proyectos de vida personal y social en la educación.

12 Morín plantea el principio de auto-eco-organización señalando que cuanto más autónoma es una organización humana, más dependiente es de su entorno, el ser humano forma parte de su entorno y éste forma parte de él, (Morín, p. 243).

## Bibliografía

- Bioy, C., Adolfo. (2005). La invención de Morel. Bogotá: Norma.
- Bruner, Jerome. (1991). Actos de Significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza.
- Capurro, Rafael. (1985, Agosto). Epistemología y ciencia de la información. Estocolmo: Royal Institute of Technology Library.
- Castells, Manuel. (2005). Economía, sociedad y cultura, "Prologo. La red y el yo". La era de la información. T. 1. Madrid: Alianza.
- Freud, Sigmund. (1996). Obras completas. El yo y el ello y otras obras (1923-1925), T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1994). Obras Completas. El porvenir de una ilusión el malestar en la cultura y otras obras (1927-1931). T. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- François, Jullien. (2006). Conferencia sobre la eficacia, Buenos Aires: Ediciones Katz.
- Hall, Stuart. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Latour, Bruno. (2007). Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Argentina: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Latterman, Laura. (1992). 'Duchamp el arte al servicio de la mente'. Revista Arte. N.º 14. 38-45. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (2003). De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, Humberto y Pörksen, Bernhard. (2008). Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer. Buenos Aires: Ediciones Granica.
- Melucci, Alberto. (2001). Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información. Madrid: Trotá.
- Morín, Edgar. (2003). La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (2002). 'La noción de sujeto'. En Dora, F., Schnitman, Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad, 67-86. Buenos Aires: Paidós.
- Platón. (2008). Teeteto o sobre la ciencia. Barcelona: Anthropos.
- Picard, Dominique. (1996). Del código al deseo: el cuerpo en la relación social. Barcelona: Paidós.
- Sibilia, Paula. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2005). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tom, Wilson (2008, Junio). 'A dimensao epistemologica da ciência da informação e seu impacto sobre o ensino em arquivologia e biblioteconomia'. Brazilian Journal of Information Science, BJIS v.2, n.1, 3-15.
- Turkle, Sherry. (1997). La vida en la pantalla. La construcción de identidad en la era de Internet. Barcelona: Paidós.
- Wallerstein, Immanuel. (1997). Abrir las ciencias sociales. México: Siglo XXI.

FLOR ÁNGEL RINCÓN MUÑOZ: PSICÓLOGA UNIVERSIDAD NACIONAL, ESPECIALISTA EN PSICOLINGÜÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL Y MAGISTRA EN LITERATURA, DOCTORANTE EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO PROFESORA TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL. FLORURA242@HOTMAIL.COM

ADRIANA ROCÍO PÉREZ RINCÓN: MAESTRA EN ARTES PLÁSTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES CON MAESTRÍA EN ARTE, ESPECIALIDAD ARTES PLÁSTICAS, DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS I PANTHÉON SORBONNE. DIPLOMADO EN LINGÜÍSTICA. ES DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL. ROCIOPERZRIN@YAHOO.FR ARTÍCULO RECIBIDO EN ENERO DE 2010 Y ACEPTADO EN MAYO DE 2010.